

# ABELÓN

Esta pequeña localidad se encuentra al norte de la comarca de Sayago, cercana al Duero, a unos 34 km por carretera al oeste de la ciudad de Zamora y a unos 14 km al noreste de Bermillo de Sayago, la cabecera comarcal. Ocupa una zona llana, con el caserío rodeado de campos de labor y bosque de encinas, ocupando la iglesia el centro de la población.

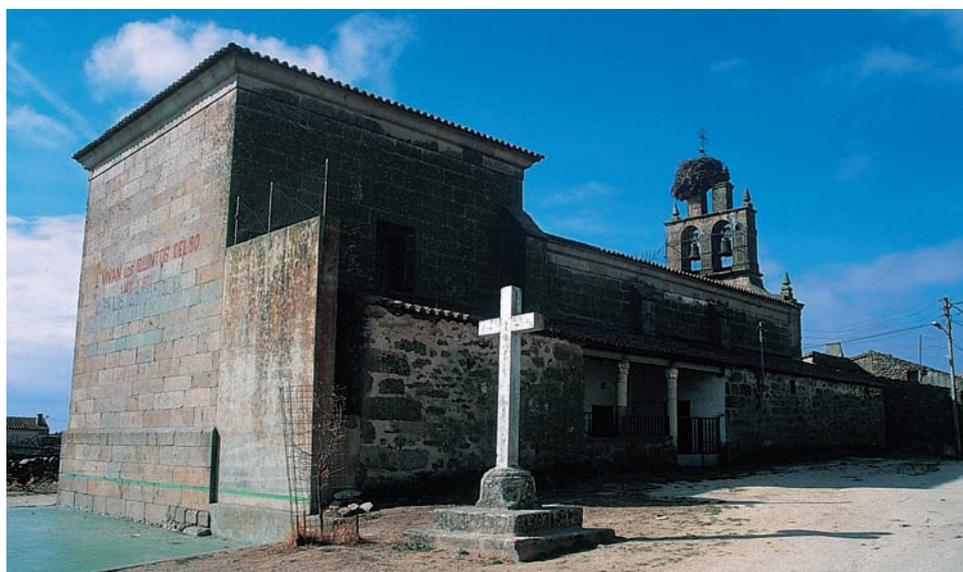
Aunque se ha supuesto que el topónimo es de origen prerromano y a pesar de que Virgilio Sevillano trate de buscar identificación con una *villa Belona* existente en el siglo X, lo cierto es que la primera referencia documental data ya del año 1275, según Martín Viso, apareciendo en la relación de propiedades del obispo de Zamora y no volveremos a encontrar más referencias hasta 1411, año en que el zamorano Lope García de Porras permuta con su conciudadano Diego López de Torres sus heredades en Soguino y Viñuela por una corte yerma en Palazes, Abelón y Monumenta y una corte poblada en Fadón.

El lugar contó al menos con las ermitas de San Vicente y San Sebastián, ya desaparecidas y de cronología incierta, hallándose además en su término la dehesa de La Albañeza con un oratorio en el que, como ocurre con la iglesia parroquial, aún se conservan algunos restos románicos.

## *Iglesia de San Martín*

EL TEMPLO PARROQUIAL de San Martín está edificado en buena sillería granítica, con gran cabecera cuadrada, nave única, espadaña sobre el hastial y cuerpo adosado al norte que comprende la sacristía, pequeño pórtico y trastero. Posee dos portadas, una al norte, románica, y otra al sur, cuya construcción se fecha por una inscripción en el año 1894.

Casi la totalidad de la obra es posmedieval, aunque la nave, articulada en tres tramos, tiene los dos arcos diafragma que sostienen la cubierta formados por un desarrollo de medio punto, doblados, descansando en pilastras con impostas de listel y chaflán. En apariencia parecen seguir un esquema que ya conocemos en época románica, aunque si nos atenemos al amplio tamaño que poseen y al



*Iglesia de San Martín*



Portada norte



Interior

hecho de que los muros sí han sido evidentemente renovados en siglos muy posteriores, nos inclinamos a considerarlos también como posmedievales, aunque participando de unas trazas arcaizantes que son frecuentes en las iglesias de toda la comarca sayaguesa.

Menos dudas para su consideración como obra románica ofrece la parte inferior del muro norte de la nave, de peor aparejo que el resto, aunque seguramente sólo corresponda a ese momento el paramento exterior, que se nos muestra encalado. Parte de él se encuentra dentro del trasero, pero lo más significativo se halla bajo el pórtico, donde se ubica el pequeño lienzo donde se abre la portada original, a ras de muro, de pequeño tamaño, con arco de medio punto doblado, macizo, pesado, con la rosca interior de arista viva y la exterior con amplio chafflán; las pilastras en que apoyan son simples, las interiores con un pequeño podium apenas destacado. Sobre el arco subsisten cuatro canes de listel y chafflán que debieron sostener un tejeroz, lo que puede dar pie para pensar que originalmente esta estructura estaba en un cuerpo avanzado sobre el muro.

En la actualidad la portada aparece reducida en su luz, albergando en su interior otra más pequeña, adintelada.

En cuanto a su cronología poco se puede decir, al margen de su inclusión en época románica, aunque dada la extrema sencillez del conjunto, creemos que puede fecharse en momentos muy avanzados, posiblemente en torno a 1200, unas fechas éstas —e incluso posteriores— en la que parecen datarse la práctica totalidad de los restos románicos que subsisten en Sayago y cuyo modelo, extremadamente humilde, encontraremos también en iglesias de pequeñas poblaciones de toda la mitad occidental de la provincia, como en Fresno de la Carballeda, Bretocino o Márquiz de Alba, en las alistanas de Mellanes o de Las Torres de Aliste, o en las también sayaguesas de Pasariegos, Cozcurrita o Malillos.

Texto y fotos: JNC

### Bibliografía

COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, pp. 37-42; GÓMEZ CARABIAS, F., 1884, p. 193; HERAS HERNÁNDEZ, D. DE LAS, 1973, p. 15; LERA MAÍLLO, J. C. de, 1999, doc. 1385; MARTÍN VISO, J. L., 1996, pp. 103, 105, 127, 131; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, p. 58; SEVILLANO CARVAJAL, V., 1978, p. 35; VALDUEZA, J. L. y PANERO, J. A., 2001, pp. 98, 101.

## Dehesa de La Albañeza. Oratorio de la Virgen del Rayo

**P**ERTENECIENTE HOY AL término de Abelón, la dehesa de La Albañeza se halla a unos 6 km al sureste de aquella localidad, siguiendo en dirección oriental un camino que parte mediada la carretera que une Gáname con Abelón.

Se ha sostenido que por este lugar pasaba una calzada romana, vinculada a un puente —el actual de indudable cronología posmedieval—, aunque su topónimo se ha relacionado con orígenes musulmanes o mozárabes. Su primera mención aparece en el año 1182 y según Martín Viso, forma parte de una serie de poblaciones surgidas en torno al uso de los pastos, donde un poblamiento inestable previo acabará convirtiéndose en permanente, dando lugar prácticamente a unas aldeas vinculadas a la explotación ganadera dependiente de grandes señores. En el caso de La Albañeza, la presencia de un edificio románico parece corroborar esta tesis de un asentamiento estable.

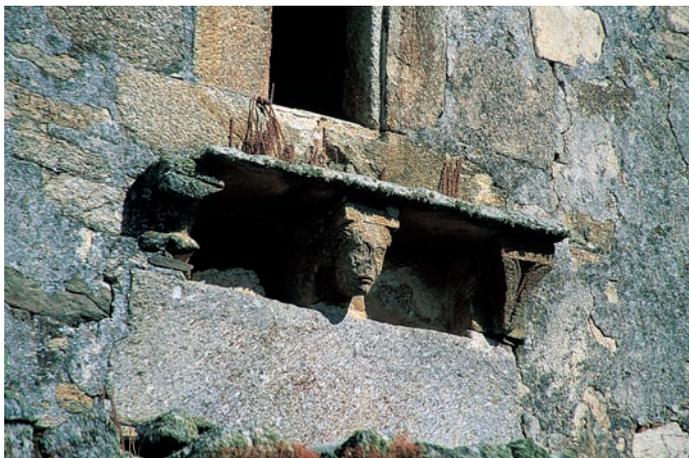
Aún así el concepto de dehesa parece ser el que mejor se ajusta a la historia de este lugar, casi siempre con muy poca población, de modo que en el *Expediente para la repoblación de los despoblados del Reino*, redactado a instancias del Consejo de Castilla en el año 1769, aparece como lugar dependiente del Colegio de Gerónimos de Nuestra Señora de Guadalupe de Salamanca. Madoz dice que fue coto redondo eclesiástico y ya en ese momento las construcciones existentes se reducían a la casa y al oratorio que permanecen en la actualidad.

El abandono de los edificios que componen La Albañeza, casona, capilla y dependencias agropecuarias, empieza a ser preocupante y de no ponerse remedio la extinción de este antiguo núcleo parece próxima. Son un grupo de buenas construcciones de mampostería granítica, asentadas en una zona llana, rodeadas de un extenso encinar abierto, sobresaliendo la casona principal con soportales y galería, obra quizá de los siglos XVII o XVIII. Mucho más modesto y maltrecho es el sencillo oratorio de planta cuadrangular, rematado por espadañita barroca, que se encuentra anejo, posiblemente edificado en esos mismos siglos y que es conocido por la advocación de la Virgen del Rayo, aunque Madoz dice que ahí se venera a la imagen de Nuestra Señora de la Asunción.

De la indudable construcción románica que hubo en el lugar no quedan sino algunos sillares, unos restos escultóricos, en granito, repartidos por las distintas edificaciones, concretándose en un conjunto de canecillos decorados a base de rollos dobles o triples y principalmente con dos hojas lanceoladas lisas, un modelo muy frecuente en todo el románico zamorano, principalmente en las iglesias de la capital. La pieza más sobresaliente es otro can, con decoración figurada, representando una cabeza masculina imberbe, con melena que deja las orejas libres, que nos recuerda a otro canecillo depositado en el Museo de Zamora, de dudosa procedencia y que G. Ramos relaciona también con otro de Santa María de Horta.



Caserío de La Albañeza.  
A la izquierda el oratorio  
y a la derecha la casona



*Canecillos en el oratorio de la Virgen del Rayo*

Aunque no son muchos los restos que se han conservado pueden ser suficientes para suponer que el edificio románico que hubo en La Albañeza debió de ser uno de los de mayor calidad, al menos escultórica, de toda la comarca

sayaguesa; una construcción posiblemente de cronología tardía, con rasgos decorativos que la vincularían con edificios de la capital como Santa Lucía o el Santo Sepulcro, entre otros. Guadalupe Ramos recoge la noticia oral transmitida por Virgilio Sevillano de que "estos restos son de la desaparecida ermita de la Calzada de Miranda", sin que tengamos otras noticias de la ubicación de tal edificio, aunque lo cierto es que la mayoría de estas piezas parecen hallarse en su actual disposición desde hace ya algunos siglos.

Texto y fotos: JNG

### *Bibliografía*

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 337; COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, p. 42; CRUZ Y MARTÍN, Á., 1981, p. 165; GARCÍA CABALLERO, A., 1989, p. 44; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 26, 35; MARTÍN MARTÍN, J. L., 1982, p. 37; MARTÍN VISO, J. L., 1996, pp. 104, 105, 127, 139-143; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, pp. 241, 408; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, p. 58; VALDUEZA, J. L. y PANERO, J. A., 2001, p. 101.